

El Sistema Monetario Internacional. Enseñanzas de medio siglo

Emmanuel Moreno Rivera

Universidad Autónoma del Estado de México / em_moreri@yahoo.com.mx

Arenas Rosales, René (2005), *La evolución del Sistema Monetario Internacional 1945-1985*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 179 pp. ISBN: 968-835-919-X

El libro de René Arenas constituye una excelente revisión del Sistema Monetario Internacional (SMI) de medio siglo XX, en el que estudia desde la construcción del nuevo orden financiero mundial, hasta que se evidencia la ineficacia e inestabilidad del mismo, haciendo énfasis en las implicaciones para los países en desarrollo. Eso lo hace a partir, principalmente, de la revisión de las dos columnas vertebrales del sistema: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

Para ello, René Arenas:

- Analiza las nuevas reglas emanadas del Plan White y del Plan Keynes.
- Examina los problemas monetarios internacionales de la década de los ochenta, y explica cómo se agudizan los problemas de la balanza de pagos norteamericana y cómo los EUA rompen con las reglas establecidas en 1945.
- Expone las consecuencias de la desaparición del sistema de paridades fijas.
- Explica las causas que generaron el fuerte desequilibrio del SMI en las décadas de 1970 y de 1980, y se hace hincapié en la problemática de endeudamiento externo de los países en desarrollo, la aceleración al proteccionismo comercial de los países industrializados, las altas tasas de inflación mundial y la elevación de las tasas de interés internacionales.

Lo que el maestro Arenas analiza en su libro reviste gran trascendencia en nuestros días, sobre todo cuando observamos que en las últimas décadas el mundo ha experimentado muchos cambios en su actividad económica y en la naturaleza de su economía. Las naciones se están vinculando de manera más estrecha por medio del intercambio y las finanzas internacionales, se han incrementado tanto los convenios comerciales bilaterales entre los grandes socios comerciales, como las tendencias hacia los convenios comerciales regionales.

El surgimiento de una Europa más grande e integrada, de iniciativas de integración económica en todo el hemisferio occidental y de un mucho mayor peso de los países asiáticos es claro, mientras se evidencia la evolución hacia un sistema comercial mundial dominado por tres grandes bloques comerciales: el americano, el europeo y el asiático. Por supuesto esta tendencia trae aparejadas implicaciones problemáticas para los países de la periferia. Para que las naciones participen efectivamente en el intercambio de bienes, servicios y activos, se necesita un SMI que facilite

las transacciones económicas. Por ejemplo, si la escasez de reservas de divisas obstaculiza la capacidad de importar bienes, los países tenderán a imponer aranceles, cuotas y otros mecanismos que restringen el comercio con el propósito de conservar sus divisas.

Históricamente, los sistemas monetarios internacionales han tenido características muy variadas. Entre ellas, principalmente, están las diferencias en el grado de flexibilidad cambiaria. Hace unos cien años, el SMI predominante era el patrón oro internacional (1880-1914). En ese sistema, el oro constituía el activo de reserva internacional y su valor se fijó con las paridades que los países especificaron. Ahora, esta decisión de apoyar las divisas con un activo de reservas internacionales aceptable (el oro) ayudó a fomentar tanto el intercambio relativamente libre como los pagos.

El patrón oro internacional se vino abajo con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. En los años veinte, los países permitieron mucha flexibilidad cambiaria, aunque las frecuentes fluctuaciones de los tipos de cambio siguieron muy de cerca las paridades del poder adquisitivo previstas. A mediados de la década, Gran Bretaña, que en ese entonces era el centro financiero de la economía mundial, intentó restaurar el patrón oro, adoptando la paridad de la libra de antes de la guerra. Esta paridad sobrevaluó fuertemente la libra y provocó problemas de pago para Inglaterra. Además, con el enorme descenso de la actividad económica en los años treinta, muchos países tuvieron dificultades de pagos. Las múltiples tendencias de restaurar cierta estabilidad en los tipos de cambio de las naciones pronto cedieron a una secuencia de devaluaciones competitivas.

Posteriormente, hacia el fin de la Segunda Guerra, se celebró una histórica conferencia internacional en Bretton Woods, New Hampshire, en 1944. De allí surgió la formación de dos instituciones internacionales de las que se esperaba mucho para la economía mundial, y que son tema clave de análisis en el libro de René Arenas: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (conocido como Banco Mundial) y el FMI.

El Banco Mundial tuvo como propósito conceder o garantizar préstamos para proyectos productivos de reconstrucción, en particular a causa de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial y para el desarrollo en la época de posguerra.

El FMI sería la institución clave para el funcionamiento del SMI al solucionar los problemas de financiamiento temporales que presentaban los países en sus balanzas de pago. Dos objetivos clave lo distinguían:

1. Estabilizar los tipos de cambio; en efecto, el deseo de las principales naciones de tener tipos de cambio estables y relativamente fijos fue una reacción a las amplias fluctuaciones, las devaluaciones competitivas, la contracción del comercio a la inestabilidad de la economía mundial en los años veinte y treinta, en el periodo transcurrido entre las dos guerras.

2. Reconciliar los ajustes de los desequilibrios de pagos de los países con su autonomía nacional en la política macroeconómica.

Algunos economistas consideran que el sistema de Bretton Woods funcionó, en términos económicos, más o menos bien, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta inicios de los años sesenta, basándose en el crecimiento registrado por el comercio mundial y, a que, hacia 1958, los principales países europeos habían levantado la mayor parte de sus restricciones cambiarias de la posguerra.

Sin embargo, a pesar de su aparente éxito, aparecieron algunos problemas importantes, como señala René Arenas. Por un lado, el SMI tenía un problema de liquidez o un problema de suficiencia de reservas; los recursos financieros de las instituciones emanadas de Bretton Woods eran insuficientes para la reconstrucción de Europa y apoyar además el desarrollo de las naciones periféricas; por el otro lado (quizás el maestro Arenas coincida), un problema de confianza, que está relacionado con el problema de liquidez. Como la oferta de oro en poder de los bancos centrales crecía a una tasa relativamente baja, el crecimiento de las reservas internacionales se formaba básicamente de divisas nacionales internacionalmente aceptables y, por tanto, en poder de los bancos centrales. Las dos monedas nacionales de mayor volumen eran la libra esterlina y principalmente el dólar de EU; pero si todos los bancos centrales extranjeros hubieran intentado convertir sus dólares en oro, EU no habría tenido suficientes reservas de este metal para satisfacer todas esas demandas. Sin embargo, como señala el autor, “la responsabilidad de la reconstrucción y de la estabilización monetaria mundial cayó en manos de los EU., el cual desde ese momento asumió el papel de administrador monetario del mundo”.

De ese modo, la incapacidad del FMI para generar la liquidez necesaria que permitiera el buen funcionamiento de la economía mundial, y la confianza internacional depositada en el dólar, favorecieron que EU

practicara una política deliberada de déficit en su balanza de pagos e hicieron posible la instrumentación del Plan Marshall, el cual fue concebido para financiar la reconstrucción de Europa Occidental.

En 1968, los principales bancos centrales decidieron dejar de realizar transacciones en oro con individuos y empresas particulares, pero continuaron haciéndolo entre sí. En 1970 apareció un nuevo activo internacional, los derechos especiales de giro. Y finalmente un acontecimiento de gran importancia ocurrió en 1971, la administración Nixon anunció que iba a dejar de comprar y vender oro a los bancos centrales extranjeros, lo que representó oficialmente un abandono del sistema de Bretton Woods.

Después de esta acción, el SMI experimentó una grave crisis, a partir de la cual las autoridades monetarias desarrollan un nuevo sistema de convenios cambiarios con paridades más flexibles.

Posteriormente, en 1976 vino el acuerdo de Jamaica, que reconoció de manera formal el sistema de flotación controlada y dejó en libertad a los países para que escogieran el régimen cambiario más adecuado; aunque, nos dice el autor, refiriéndose al problema de liquidez internacional, tampoco quedó suficientemente claro cuál sería la unidad monetaria internacional que serviría de base al SMI.

Por tanto, nos señala el autor, el SMI continuó funcionando, hasta 1978, en medio de un doble vacío: la falta de un mecanismo simétrico de ajuste de la balanza de pagos y la ausencia de una moneda internacional de reserva, cuya creación estuviera sujeta a la decisión democrática de la comunidad de naciones.

Posteriormente, el autor nos explica de forma detallada lo ocurrido con el SMI en la llamada década perdida, lo cual es más conocido de todos: las causas que propiciaron el fuerte desequilibrio del SMI principiando por el crecimiento de la inflación mundial, agravada por el impacto de los precios del petróleo sobre el SMI a principios de la década de 1980; la recesión de 1981-1982; el creciente proteccionismo de los países industrializados; el peligroso endeudamiento externo de los países en desarrollo; la crisis de la deuda; la incapacidad del FMI para resolver la crisis del SMI y la aplicación e ineficacia de los programas o políticas de ajuste en los países en desarrollo.

Finalmente, nos expone lo que considera clave para corregir e instaurar un nuevo SMI más acorde con las necesidades de los países en desarrollo.

1. Es necesario no solamente flexibilizar los programas de ajuste, sino permitir que el crecimiento y el desarrollo económico de los países en desarrollo sean objetivos centrales de tales programas.

2. Las políticas económicas (monetarias) de los países industrializados han elevado las tasas de interés, los tipos de cambio, y han fomentado el proteccionismo internacional; lo cual ha empeorado las economías de los países en desarrollo.

3. Es necesario que los programas de ajuste aplicados por el FMI sean simétricos; es decir, que no sólo se ejerza control sobre los países deficitarios sino también sobre los superávitaros.

4. La creación de liquidez internacional deberá recaer en instituciones multilaterales en lugar de la banca privada transnacional.

5. Los programas del FMI deben dar mayor atención a la corrección de los desequilibrios estructurales. Señala que los ajustes estructurales requieren inversiones en sectores clave, o éstos deben ser alentados aun cuando puedan resultar en mayor déficit fiscal o en un debilitamiento del sector externo en el corto plazo.

6. Un uso más generalizado del derecho especial de giro.

Finalmente, no creo que a René Arenas le pase lo que, según cita en la página 25 de su libro, le ocurrió a Charles Kindleberger; el maestro Arenas no se desquició, al contrario, demuestra con este libro una lucidez sobresaliente.

Emmanuel Moreno Rivera. Licenciado en Economía; realizó estudios de maestría en Estudios latinoamericanos, y el doctorado en el Center for Latin American Studies de Tulane University, en el área de Economía del desarrollo. Actualmente es director del Centro Cultural Universitario “Casa de las Diligencias” de la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus líneas de investigación son: políticas de bienestar, marginación y pobreza en América Latina; desarrollo económico y cultura; y nuevos enfoques en el estudio del desarrollo rural. Sus más recientes publicaciones son “Narciso Bassols, intelectual y revolucionario mexicano”, en *Humanismo mexicano del siglo XX*, 2005; “Genealogía teórica del estudio de la pobreza y la marginación en América Latina”, en *La visión de la pobreza desde las regiones de México*, 2005; “Desarrollo humano y pobreza en el Estado de México”, en *A media legua. Repensando el desarrollo rural*, 2006.